

INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DE JOVELLANOS

GIJÓN 6 DE AGOSTO DE 1891.



Á LA VENIDA Y MUERTE DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

Marqués de las Marismas del Guadalquivir

El Excmo. Sr. D. Alejandro Aguado, marqués de las Marismas del Guadalquivir y opulento banquero con residencia en París, concibió el grandioso pensamiento de llevar á cabo los proyectos industriales de Jovellanos, dando principio por la Carretera Carbonera. Para inaugurar esta obra tan beneficiosa al desarrollo de la minería en Asturias, vino el marqués á Gijón, recibéndole el pueblo con la mayor alegría y señaladísimas muestras de reconocimiento (*). Pocas horas permaneció en la fonda que hoy se llama del Comercio en la Plazuela de la Colegiata, porque antes de las doce de la noche, y después de haber presidido el gran banquete con que le obsequiaba el pueblo de Gijón, falleció repentinamente dejando sumido en la mayor amargura á todo el mundo, que no podía ni aun soñar desgracia tan inmensa no sólo para la familia del noble marqués, sino para Asturias y para la nación toda, dando motivo estos sucesos á las dos siguientes composiciones poéticas de la Señorita D.^a Eulalia Llanos de Noriega, que había asistido, como todo Gijón, al paso de la comitiva que acompañaba al marqués á su entrada por la Calle Corrida. Hélas aquí:

Día 12 de Abril de 1842.

Asturias te saluda cariñosa,
Benéfico Marqués; y sus montañas,
Á impulso de tu diestra poderosa,
Tesoros brotarán de las entrañas.
Á enriquecer sus playas deliciosas
Vienes á este rincón de las Españas.
¡Era feliz! Al mísero mendigo
Le darás pan, ocupación y abrigo.
Estéril es el oro, encadenado
Por avarienta mano y vil codicia:
¡Oh! ¡Cuán perjudicial, si prodigado
Fomenta el torpe vicio y su malicia!
¡Qué bendición, en manos de un Aguado
A quien fortuna halaga y acaricia,
Llevando la abundancia á todas partes,
Protector del comercio y de las artes!
La clase menestral reconocida
Honrados brazos á ofrecerle viene.
Consuélate, pobreza desvalida;
Huye, vagancia, allá donde no suene

(*) Acompañaban al ilustre Marqués varios caballeros franceses y españoles, y entre estos últimos el ilustre geógrafo D. Sebastián Miñano.

B.A.

FC 53-13

512345

D.

De Aguado el nombre. Protección y vida,
Fomento, ocupación el pueblo tiene;
Y la orfandad cuando afligida llora,
Busca, ¡oh Marqués! tu sombra protectora.

Noche del día 12.

CANTO FÚNEBRE.

Tal razonaba yo, y un alarido
Heló mi sangre y me aterró el oído;
Eco de muerte los espacios llena
Que lanza el Piles y repite el Sena.
El Numen del sepulcro coronado
De triste adelfa suspiró á mi lado.
¿Dónde el Marqués? ¡El polvo me señalas!...
¡La torva vista en el sepulcro clavas!
¡Numen funesto!... Á todos nos igualas.—
Aquí precisamente le esperabas,
Y en el momento mismo de su arribo.....
¡Homicida, detén!... Y convulsivo
Agita la segur, levanta el vuelo
Á inmolar otra víctima: un gemido
Lanzó al partir, que con acerbo duelo
Fué por miles de acentos repetido.

Detonación que inesperada truena,
Fundente rayo, tempestad violenta
Que hunde y convierte la gigante almena
En polvo y humo que el terror fomenta;
Tal el fracaso de estupor me llena,
Triste suceso que Gijón lamenta:
Súbito golpe, prematura muerte
Hoy sus delicias en dolor convierte.

¡Qué trastorno, gran Dios! ¡No existe Aguado!..
Apenas toca de Gijón el suelo
Le arrebató la Parca con osado
Golpe y atroz segur. Su hermoso cielo
Cubre el pueblo de luto, y coronado
De fúnebre ciprés y negro velo,
Llora su huésped ¡ay! que solo vino
Á saludar la patria de Jovino.

Grandes proyectos, bellas esperanzas,
Todo voló con él. ¡Dios poderoso!
Me abismo, me anonado. Pues que lanzas
Decreto, al parecer tan riguroso,
Perdona mi dolor! Tú solo alcanzas
El porvenir del hombre; y misterioso
Presides y diriges los destinos.
Justicia y equidad son tus caminos.

¡Esta es su tumba! ¡Ay Dios! Si allá en el Sena
Sonado hubiera su postrer minuto,
Menos grave el dolor, menor la pena
Fuera del pueblo astur; mas hoy, de luto
Cubierto el corazón y el alma llena,
De tierna gratitud le da tributo;

Y en el sagrado templo congregado
 Lloro al ilustre huésped malogrado.
 ¡Cielos! Pasó como veloz centella.
 Era Gijón su amor, y fué su ocaso.....
 Quise buscar su cariñosa huella,
 No la encontré: tan breve fué su paso.
 El pueblo amante con el labio sella
 La tumba, y llora tan sensible caso.
 Sí, lo repito, sí; tan solo vino
 A unirse con los restos de Jovino.
 ¡Nombres de protección, honor y gloria!
 Gijón bendicirá vuestra memoria;
 Indeleble será. Y al cielo santo
 Pidiendo por los dos, las tumbas mira.
 Y enajenado de dolor y lianto
 En la efusión de su pesar delira
 Con ferviente oración, solemne canto,
 Se prosterna, las besa y se retira.
 ¡Oh! ¡Si cubriendo el ataúd de flores
 Viéramos renacer imitadores!
 ¡Adios, amadas sombras! ¡Paz cumplida!
 ¡Celeste bendición! ¡Eterna vida!



Proyectos industriales del Marqués de las Marismas

conformes con los escritos de Jovellanos.

De los primeros días del año 1838 datan los proyectos industriales, cálculos y resoluciones del Sr. Marqués respecto de esta provincia, más determinadas cada día según iba recibiendo y analizando la multitud de noticias que le comunicaban los comisionados especiales, á quienes ha hecho, á costa de crecidos gastos, estudiar gráficamente los recursos del país, levantar planos y reunir, en una palabra, los datos necesarios para no proceder á ciegas en negocios de tamaña importancia. La base de todos estos trabajos eran siempre los luminosos informes de Jovellanos al Consejo de Estado, y sus escritos posteriores sobre los carbones minerales de la provincia; y por eso en 8 de Mayo de aquel año, contrató con el Gobierno la construcción de la Carretera Carbonera, de antemano trazada por la perspicacia de Jovellanos para la futura prosperidad de Asturias, y que iba á ser el fundamento del inmenso edificio que el Marqués de las Marismas se proponía levantar.

Esta carretera, ya terminada en 1842, une la villa de Sama de Langreo con el puerto de Gijón, encontrándose entonces en Sama dos minas de carbón de piedra, llamadas de Jovellanos y Campomanes en obsequio de estos dos célebres asturianos, en completo estado de explotación; pero como á derecha é izquierda del camino existen multitud de criaderos del mismo fósil, y el Sr. Aguado estaba persuadido de que las demandas debían necesariamente continuar en constante aumento, partiendo de este principio, había dado orden á sus Ingenieros para trazar y construir varios ramales que pusieran en comunicación todos los terrenos carboníferos, y muy especialmente las 55 pertenencias de su posesión en los Concejos de Langreo y Siero.

Vana, sin embargo, hubiera sido la mayor parte de este inmenso alarde de explotación, mientras el puerto de embarque no ofreciese los medios suficientes para dar salida á los productos de las minas. No basta, ciertamente, para tanto movimiento el actual muelle de Gijón, que no admite esos buques

colosales, que disminuyendo el precio de las conducciones de las primeras materias, y en general el de las mercancías baratas y voluminosas, disminuyen también el de los jornales sin perjuicio de los operarios por la mayor economía de los artículos de primera necesidad, y contribuyen de consiguiente, bajo todos aspectos, á aumentar prodigiosamente el desarrollo de la industria. De ahí el proyecto de un gran puerto que permitiera á la vez que una explotación, mil veces mayor que la ordinaria en aquella época, facilidades y gran economía en la exportación, única manera de lograr el triunfo en competencia con los carbones extranjeros.

Todo esto hecho, aún creía que no quedaba completamente perfeccionada la industria carbonífera de Siero y Langreo, y para conseguirlo había dispuesto que el Ingeniero Nagelmackers principiase cuanto antes á fabricar cok, utilizando el polvo resultante de las minas; empleándose parte de este producto en un alto horno de fundición construído en Sama, al cual debía destinarse vena de la provincia de Vizcaya, ó de ambos puntos, según la experiencia aconsejase. Las calícatas que con este objeto se ejecutaron en Villa, á una legua poco más ó menos de Sama, habían ya ofrecido resultados que permitían fundar muy lisonjeras esperanzas de encontrar allí mismo minas de hierro de superior calidad.

Perfeccionadas de este modo una por otra las dos empresas de hierro y carbón de piedra, entraban después las demás industrias sobre las cuales no tenía el Marqués un pensamiento fijo antes de su viaje á Asturias, pero que muy poco después determinó en el acto, intentando adquirir el Monasterio de la Vega, para establecer en él una gran fábrica de armas y otras manufacturas de hierro, trayendo de fuera del reino la maquinaria y maestros directores necesarios para que los productos de tan útil establecimiento se presentasen con tanta perfección y más economía que los de Inglaterra y aun de Bélgica. ¡Oh! ¡Quién podrá calcular el desarrollo que llegaría á tomar esta industria en Asturias, reuniéndose como por milagro la baratura de las primeras materias, la abundancia de combustible, la aptitud de los operarios, la superabundancia de población, la docilidad y buen carácter de sus habitantes, el bajo precio de los artículos de primera necesidad; y todo esto protegido, impulsado por una persona del prestigio, tacto, perseverancia y capital del Sr. Aguado, que al escribir á su apoderado general D. José Ignacio Barril, le confirmaba una y otra vez que sus empresas serían puramente españolas; que en ellas no figurarían más extranjeros que los absolutamente precisos para llevar adelante sus proyectos; que había de convertir á Asturias en *una pequeña Inglaterra*, frase favorita que repitió muchas veces en los pocos días que vivió en Asturias.

Tampoco la Industria Agrícola estaba fuera de los planes de este hombre emprendedor, pues quería avocindar aquí á su hijo primogénito con su familia, deseando que además de la propiedad industrial, poseyese su casa en el país una vasta propiedad territorial, adoptando, según decía, para el cultivo los métodos más adelantados de Europa, propagando en la provincia y mejorando las razas de ganado vacuno y caballar de tiro, para hacer con más ventaja las conducciones de mis dos empresas de carbón y hierro.

Una muerte súbita, eternamente sentida, cortó el hilo de la vida de que pendían tantas esperanzas. ¡Honor á su memoria! ¡Honor igualmente al buen sentido y noble lealtad de Asturias, que ha aceptado con gratitud imborrable los grandes proyectos y nobilísimos propósitos de su protector, cuando ya nada podía esperar de sus riquezas, cuando ya el opulento banquero no era más que un cadáver! (*).

(*) Extracto de un artículo de D. Rafael González Llanos, que se publicó en Oviedo en 1842.